

Alfonso XIII en San Sadurniño (2): 1909

Sobre as 15 horas do domingo 25 de xullo de 1909, Alfonso XIII, acompañado polo xefe do goberno español Antonio Maura saíron dende Compostela cara o Pazo dos Marqueses de San Sadurniño en automóbil, onde foi agasallado -como recollen as crónicas xornalísticas- cunha refinada merenda-cea amenizada pola rondalla "Airiños da miña terra". O rei durmirá nas habitacións do Pazo, convenientemente arranxadas para a ocasión. Mesmo instalouse unha estación provisoria de telégrafos para as "necesidades" reais. Xustamente esa noite comezaba a folga xeral en Barcelona que derivou na Semana Tráxica e que lle custaría a Antonio Maura a dimisión do seu cargo como presidente do goberno, así como unha grave crise institucional que marcou o comezo do desprestixio da monarquía alfonsina. Quizais foran eses os "asuntos urxentes" que o Rei despachou nunha xuntanza de crise co Presidente do goberno despois da unha da madrugada nun salón do pazo de San Sadurniño. Por un día, o epicentro político da España da restauración situouse ás beiras do río Xuvia. Aquí está a crónica da visita publicada en "El eco de Galicia" (27/7/1909).

De Santiago á San Saturnino

El Rey y sus acompañantes montaron en los automóviles en la forma siguiente:

En el de la presidencia, que es cubierto y guiaba el conde San Román, D. Alfonso, Maura y el conde del Grove.

En otro, el gobernador de la provincia, Sr. Crespo de Lara, el jefe de policía de Palacio, el ayudante del Rey, Sr. Boado y el fotógrafo de *Blanco y Negro*, Sr. Goñi.

En el coche propiedad de D. Juan Ozores Pedrosa, tomaron asiento dicho señor en su calidad de presidente del *Real Club Automovilista* de la Coruña y el capitán de Artillería, mayordomo de Semana D. Eliseo Loriga.

Ocuparon el automóvil del Sr. Santamarina el capitán general Sr. Aznar, el ayudante Sr. Pita, el capitán de Artillería señor Torrado y el redactor de *La Voz* señor Barreiro.

Desde el palacio arzobispal se dirigió el automóvil á San Roque entre los delirantes vítores y aclamaciones incesantes del público y de los estudiantes que en esta ocasión han sido en Santiago los guardias de honor del Rey.

En San Roque esperaba la Corporación municipal de Santiago con maceros y allí se detuvo unos momentos el Rey.

El inmenso grupo de estudiantes se precipitó sobre el coche, se abalanzó á él, é hizo al Monarca una ovación delirante, una ovación como jamás hemos presenciado. A los vivas al Rey y á la Reina contestaba el pueblo.

El griterío era infernal y el Rey tuvo que huir digámoslo así del asedio de los jóvenes estudiantes.

La pequeña caravana pudo al fin ponerse en movimiento á las tres y por el orden que queda consignado.

Hasta Betanzos se repitieron las ovaciones en todos los pueblos, distinguiéndose Ordenes en cuya carretera se había congregado todo el vecindario del Municipio.

El balcón de la casa consistorial estaba literalmente ocupado por más de un centenar de jóvenes bellas que aclamaron á D. Alfonso, el cual deferente con aquéllas acortó un momento la marcha.

Como hubiese mejorado el tiempo en el trayecto, el Rey ocupó el carruaje del conde de San Román.

En la cuesta de Herves, D. Alfonso detuvo el carruaje y apeándose contempló la hermosa campiña que se descubre desde aquel sitio, mientras fumaba un cigarrillo.

El Sr. Maura hizo justos elogios del pai-

saje y dijo familiarmente á las personas que estaban próximas: Yo no conocía á Galicia, pero creo que sus habitantes pueden estar orgullosos de las bellezas que la adornan. Conociéndola hay que amarla.

En todos los ayuntamientos del tránsito el vecindario se agolpaba frente á las casas al paso de los carruajes, y en algunos como el de Abegondo las campanas fueron lanzadas á vuelo.

A las cinco, es decir, dos horas después de salir de Santiago, llegaron á Betanzos los automóviles.

En la entrada de la ciudad se levantaba un arco y junto á él la corporación municipal, con maceros y pendón, presidida por el Sr. Leis, esperaban á D. Alfonso para saludarlo.

Al llegar el carruaje, la banda de música municipal ejecutó la marcha real. El Rey se apeó, contestando al saludo que le hizo el alcalde, y volvió á ocupar su puesto en el automóvil, que atravesó la plaza de Arines y partió veloz por la carretera de Puente deume.

En Cabañas, Miño, Leiro y Castro habíanse levantado arcos de follaje con dedicatorias, y en los paseos de la carretera se agolpaba la gente y los niños de las escuelas saludaban agitando sendas banderas españolas.

Al llegar á Jubia el coche tomó la carretera de San Saturnino y se encaminó á la señorial mansión de los duques de la Conquista, en la que habían de parar.

En la puerta exterior de la verja esperaban al Rey en la escalinata de la finca con las autoridades municipales, los duques y su señora hermana.

Desde el interior de la casa, hasta el portalón, se veían banderas con los colores nacionales.

La rondalla *Airiños da miña terra* ejecutó entonces la Marcha Real.

En el suntuoso palacio, los duques habían dispuesto tres hermosas habitaciones destinadas al Rey.

A la llegada, se sirvió un té, y después de algún tiempo, durante el cual el Rey charló con los dueños de la casa y demás personas, se dirigieron al comedor en donde se sirvió una espléndida comida.

En la mesa se sentaron los comensales por el orden siguiente: Presidencia el Rey, y de derecha á izquierda D. Antonio Maura, el general Echagüe, D. Juan Ozores, el conde del Grove, el conde del Serrallo, el duque de la Conquista, D. Gabriel Maura, el gobernador, el conde de San Román, el ayudante del Rey general Sr. Boado y la hermana del duque.

Amenizó la estancia del Rey en San Saturnino la rondalla *Airiños da miña terra*, ejecutando el siguiente programa:

O bico, de Montes.—Potpourrit de aires asturianos, Saenz.—*Meus amores*, balada, Baldomir.—*Viva Galicia*, alborada, Veiga.—Célebre retreta austriaca, Keler Bele.—*Como chove miudiño*, balada, Piñeiro.

El Rey agradeció el obsequio musical elogiando á la colectividad y á su director.

El *menú* servido ha sido espléndido, verdaderamente digno del régio huésped.

A la una y terminada la comida, el Rey despachó con Maura algunos asuntos urgentes y se retiró á sus habitaciones, después de quedar acordado que la salida se verificase á las nueve de la mañana.